

# Rocas y Crucíferas

Nolram



# Rocas y Crucíferas

# Capítulo 1

## **Rocas y Crucíferas**

Frente a frente con la fogata que hicieron, acallan cualquier tipo de debate con una falsa sonrisa que da, o intenta, que aquel duro momento raspe menos la garganta. Quien sabe que profunda materialización del inconsciente les hizo engullirse en la penumbra de una ahora irreconocible reserva natural, ya dentro la naturaleza les olió, les esquivan atemorizados y eso, les da tiempo para seguir siendo tragados por la gigante sombra como la boca al abismo, guiados solamente por las farolas que marcan el sendero como estrellas titilantes. No hará falta poner nombres ni apellidos, es un sentimiento fácilmente reconocible y tan universal como los muones, tampoco quiero meterme en la mente del soñador porque en él todos se reconocen, desearía que aquellos con los pies en la tierra sean los protagonistas de hoy.

Vagaron abrazándose con tanta fuerza que genera dolor, en un parque están desarmando una feria a altas horas de la noche y sus cansados mirares denotan que tampoco para ellos ha sido un día para recordar. Con esa fuerza quisieran, por así decirlo, salvar al otro de caerse en un futuro monoespacio para dos a puertas separadas. Ella con su abrigo de gastado azul y él acomodado a su negra chaqueta nueva, deciden de una vez sentarse y mirarse. De su mochila negra él sacó papel y su encendedor, ella buscó palos y follaje seco para avivar todavía más la llama, juntos buscaron rocas que rodeasen el fuego y así se mantuviese más tiempo encendido. Gracias al pino el lugar entero huele a fresco y con el fuego se siente como un hogar.

No han venido a hablar, él ya se decidió a contarle con emoción todos sus devaneos porque sabe que en un mes se va, tomará sus motetes y se emprende hacia a la aventura.

No pasó inadvertido que ella estaba más receptiva que nunca, ya que lo que se le pasó por debajo del radar como bromas todo este tiempo resultaron ser indirectas, si su amor hoy quiso decirle sobre su gran travesía como un viajero a dedo no fue para despedirse, sino para llevársela consigo. Escuchó, y su debate interno no fue menor, tras esos ojos grises se estaban viviendo épocas, medidas entre conexión y conexión, que atesoran más al pasado de lo que deberían. Mientras su amor espera una respuesta va quitando las rocas que rodean a la fogata, cada una de ellas cimenta a las crucíferas que están debajo, las deja retraídas y aunque superen aquel aplastamiento nunca crecerán igual, la marca del daño perdurará hasta que finalmente se sequen.

Lo ha mantenido atado, lo sabe, él es intrépido y quiere vivir la vida y no va a cambiarlo jamás, también entiende que se lo ha dicho hoy porque no

lo ha soportado más, quizás la vida le ha dado muchas tentaciones. Así mismo, él no podrá hacerle sentir placer del riesgo y la inseguridad, se enamoró de su empatía e inquietud, eso es una gran verdad acompañada del límite hasta donde eso rompe con sus propias convenciones. No es para menos sentirse culpable, porque vino como un niño leal a contarle, quizás convencerla, es una lástima que todo deba terminar así.

Incomodos bajo el techo del hogar ella decidió que era momento de poner fin a todo lo que conocían y ahora, bajo la noche recapacitan si fue lo correcto, con el calor que ambos hicieron en la oscuridad se dan una luz aromática, cambiado está el día y recurrir a la naturaleza resuena a un atavismo.

Los rodean las crucíferas con sus flores blancas y amarillas con el pasto fresco de rocío. El tiró una de las rocas y esta partió a las mas húmedas por el caudal de un arrollo a sus espadas, que ahora acompañan a las cenizas en su dolor, mientras que los loros que anidaron en los pinos tratan de dormir con el gélido viento de la madrugada, la niebla se escaquea del agua y comenzó a nacer entre las alturas del monte una profunda luz de esfera amarilla mientras los dos lloran uno apoyado sobre el otro. Rendido por tratar de convencerle, apoyó su oreja en búsqueda de su corazón que todavía le trae calma, le hace llorar y de mojarle el pecho también le ha contagiado esa dolencia insólita llamada empatía, le soba el cuello con las manos como para llevarla de su suave mentón que choca con su largo pelo castaño hacia una nueva vida juntos. Su amada le acaricia el denso pelo negro que espera seguir disfrutando con sus dedos suaves, entre sus hebras busca saber ese misterio que tiene, como simples hilos oscuros pueden enternecerle hasta llorar por no volver a tenerlos alguna vez, cuando los zarandean se bañan con la lluvia blanca de los faroles.

Esa tranquilidad con la que se toma la vida fue el balance que le quitó de su mundo de sueños, vivir un día sin buscar nuevas y fuertes emociones es una parte clave de su ser, aunque quiera recorrer todo el mundo con su mochila, esas vivencias nunca reemplazarán una tarde de ocio con ella, es eso lo que más le rompe por dentro, pero la selva llama y seduce a entrar sin pensar, aún si debe hacerlo sin ella para no herirle y llevarla a un mundo que no es el suyo. Así como a las rocas partió en miles de pedazos a su amor, como siempre ha sido, con sus emociones erradica todo lo que toca. Si tan solo supiera que es justo esa la razón por la que ella hoy llora más que nunca por su ida, quien se arrepiente de no ser una vivaz como él, dejarle por algo así le hace sentir como una persona sin aspiraciones, como las rocas que aplastaban a las flores hasta que decidió sacarlas de allí para que crezcan como la vida les ha dicho que debían.

Hoy dormirán juntos por última vez y ninguno de los quiere soltarse las manos. Pero cuando no se está hecho tal para cual no vale fuerza alguna, tarde o temprano se recordarán como el único amor sincero que existió, dentro del bosque se respira paz como estuvo antes de su llegada. De esa

paz que el bosque tiene ellos deberán aprender, la tranquilidad de tenerse para toda la vida aunque no sea juntos.